



Semana Santa en Daimiel es algo más trascendente que una celebración. Algo más, ya que los daimieleños hemos comprendido desde niños lo que esta Semana representa: el triunfo de la Vida y la auténtica dimensión del hombre, ya que con la Resurrección de Cristo, el hombre adquiere su plenitud.

Desde esta premisa y con siglos atrás de tradición, los daimieleños nos hemos identificado con la Pasión y Resurrección de tal forma, que un espacio importante del corazón lo tenemos marcado con una escena de la Pasión y el color de una túnica de penitente. Y esta marca, que se hereda en alguna combinación cromosómica rara, forja, en cierta manera, parte de la identidad de nuestro pueblo.

Describir y presentar la Semana Santa de Daimiel en unas líneas, es harto difícil porque se te agolpan sentimientos y vivencias que atenazan la claridad para una exposición clara.

"SEMANA SANTA EN DAIMIEL, MISTERIO Y PASIÓN DE UN PUEBLO", se acuñó hace algunos años para un página publicitaria, y por ser el sentimiento de un pueblo, trascendió más allá de lo que hace un slogan. La Semana Santa en Daimiel es manera de vivir y manera de entender; es querer participar en algo que nos une a todos y es querer compartir el dolor y sufrimiento de Cristo para compartir luego con El la inmensa dicha de la Resurrección.

Desde el Domingo de Ramos, con la alegría de los mejor de Daimiel, sus niños, que acompañan a Jesús en su "Borriquilla", hasta el silencio del sábado que acompaña la Desolación de María, los daimieleños acompañan a Cristo que se llama Luz, Consuelo, Columna, Nazareno, Expiración y Sepulcro; a María, en su Amargura, en sus Dolores, en su Soledad..., sabedores que la muerte de Cristo no es un acontecimiento lúgubre, sino que es el preludio de una Nueva Vida.

M. Barraión Rguez.
Pte. Junta de Hermandades